



GETAFE, 25 DE ENERO DE 1976
Depósito legal: M. 6.744 - 1958

Aquí y ahora...

Escribo en Getafe... Llevo días pensándolo.

Cuando escribo de Getafe siempre el corazón se mete por el medio... Discúlpame, lector amigo, es que Getafe me ha llevado la mayor y mejor parte de mi vida. Ni sus penas ni sus alegrías me son extrañas... ¡Qué le vamos a hacer!... De Getafe y para Getafe escribo siempre poniendo amor... ¡mucho amor!

Pero escribo en Getafe en enero de 1976 y quiero hacerlo también con la cabeza, porque el corazón es ciego y, a veces, ciega.

Quiero poner equilibrio en estas letras y llevar a todos un poco de serenidad... Necesitamos el sosiego de una reflexión, de una meditación ponderada que aclare más nuestra visión, que ate un poco nuestros nervios, apasionados acaso por afanes nobles, pero al fin, apasionados...

Cuando las nubes se cargan de electricidad, cuando se carga la tierra, viene la tormenta... ¡qué difícil es que entonces no salte la chispa mortífera!... Entonces ni siquiera es aconsejable el correr para escapar de la tormenta.

Y estamos demasiado cargados de electricidad y salta la chispa con excesiva rapidez... con precipitación destructora...

Radicalizamos posturas... Condenamos «en sumárisimo» al que no es de los nuestros... lo «tíramos a la cuneta»...

Nuestra óptica acaso se haya desenfocado algo y no ve al hermano... ve al enemigo, al contrario...

Navegamos todos en el mismo barco... ¡todos estamos igualmente comprometidos! No pretendamos salvar sólo la tripulación o salvar sólo el pasaje. Nuestro bre-

PARROQUIA DE SANTA MARIA MAGDALENA GETAFE

Estimada en el Señor: Hace ya bastantes años que el día de las Candelas —2 de febrero— celebramos en esta Parroquia, con mucha concurrencia y satisfacción de los asistentes, una sencilla fiesta muy simpática y hermosa: las madres que han tenido algún pequeño durante el año, acostumbran traerlos entonces a la iglesia y, a ejemplo de la Santísima Virgen, los presentan al Señor para darle gracias y pedirle sus bendiciones para ellos.

Por estar Vd. en estas circunstancias tengo verdadero interés en invitarla a esta fiesta de la que estoy seguro quedará muy complacida. Ya supondrá Vd. cuánto nos agradecería que asistiera igualmente su marido, aunque nos hacemos cargo que el trabajo se lo hará imposible.

Empezará a las cuatro y media de la tarde del citado día 2 —lunes— y le rogamos sea muy puntual.

En la seguridad de su asistencia, me reitero de Vd. affmo. en el Señor.

El Cura Párroco.

P. D.—Esta invitación se hace directa y personalmente a las madres de esta Parroquia de la Magdalena, porque sólo de ellas tenemos los datos en nuestro Registro bautismal; sin embargo recibiremos con gusto a todas las demás que quieran asistir.

gar debe ser común, como lo será nuestra suerte final... O nos salvamos todos, o nos hundimos todos. Aquí el «¡Sálvese quien pueda!» es inconsciente y suicida.

Esta mañana, al levantarme, abro la ventana... Está todo muy oscuro, muy negro... Es todavía muy pronto. Miro al cielo y allá arriba, por encima de todo, ¡brilla una estrella!... Me sereno... me arreglo... rezo... escribo... vuelvo a abrir la ventana... ¡y ya sale el sol!

¡Amigos! Miremos alto. No apaguemos la estrella de la esperanza.

Es verdad que hay mucha oscuridad de egoísmos, de pasiones no tan claras, de fríos y heladores intereses... pero aun brilla la estrella. ¡Eremos seguros...! Volverá el sol de nuestra fe, de nuestro esfuerzo común, de nuestra voluntad firme, de nuestra firmísima confianza en el Señor y la alegría y el bienestar nos hará más amable y llevadero el vivir de cada día en este Getafe de nuestros amores.

Algo me queda en el alma, que quiero decir.

Me da miedo no acertar.

¡Con cuánto y delicado amor quisiera atinar!

Continúa en la pág. 2.)



Santa Maria Magdalena

VIDA PARROQUIAL

de la Magdalena

CULTOS

Santa Misa.—Días de fiesta: por la mañana, a las ocho y media, diez y media y doce; por la tarde, a las seis.

En el Hospital de San José, a las trece (una de la tarde).

Días de trabajo: por la mañana, a las ocho y a las nueve; por la tarde, a las siete y media.

Todas las tardes, a las siete, Ejercicio eucarístico, a las siete, con exposición y bendición del Santísimo.

Día 2.—Fiesta de las Madres, a las cuatro y media de la tarde. (Véase otro lugar.)

Día 6.—Primer viernes, dedicado especialmente al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 7.—Sabatina a la Virgen.

Día 21.—Adoración Nocturna, a las diez y media.

Día 29.—Sale LUCEAT!

Viene de la pág. 1.)

Es para mis hermanos y compañeros en la más bella llamada del Señor.

Bien saben ellos —algunos, por lo menos— mi ilusión y mis afanes por el sacerdocio y cuánto lo he amado y honrado...

Si no les pareciera mal diríales, como viejo amigo (o como amigo viejo), al oído y con el más grande afecto, lo que muchas veces me digo a mí:

que nuestros pasos sean los pasos bíblicos que anuncian la paz, que anuncian el bien;

que como buenos samaritanos echemos en las heridas el bálsamo suavizador;

que nuestros labios y nuestros brazos se abran siempre para sembrar la paz y unir en el amor;

que acertemos siempre a ser pontífices, es decir, hacedores de puentes que unan distancias y salven abismos.

Y en poco les pido que me perdonen y rueguen al Señor por mí. ¡Dios se lo pague!

RAFAEL PAZOS FRIA,

Cura de la Magdalena.

La Virgen presenta su ofrenda

Recordemos algunas ideas de Pablo VI sobre la Virgen Santísima como «Ofrente».

En el episodio de la Presentación de Jesús en el templo, la Iglesia, guiada por el Divino Espíritu, ha vislumbrado, más allá del cumplimiento de las leyes relativas a la oblación del primogénito y de la purificación de la madre, un misterio relativo a la historia de la salvación: ha notado la continuidad de la ofrenda fundamental que el Verbo encarnado hizo al entrar en el mundo (o si queréis, en la eternidad). «He aquí que vengo para hacer ¡Oh Dios! tu voluntad».

Ha visto proclamada la universalidad de la salvación: cuando Simón saluda en el Niño la luz que ilumina a las gentes y la gloria de Israel, reconoce en El al Mesías, Salvador de todos.

Ha comprendido la referencia profética a la Pasión de Cristo: las palabras de Simeón que unen en un sólo vaticinio al Hijo, signo de contradicción y a la Madre, a quien la espada traspasaría el alma, se cumplieron sobre el Calvario.

Pero la misma Iglesia, sobre todo a partir de la Edad Media, ha percibido en el corazón de la Virgen que lleva al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, esa voluntad de oblación que trascendía el significado ordinario del rito. Encontramos un testimonio en el afectuoso apóstrofe de San Bernardo: «Ofrece tu hijo, Virgen sagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de tu vientre. Ofrece por la reconciliación de todos nosotros la víctima santa agradable a Dios».

Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la Redención culmina en el Calvario se ofreció a sí mismo a Dios y donde María estuvo junto a la Cruz, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con ánimo materno a su sacrificio, adhiriéndose amorosamente a la inmolación de la Víctima por Ella engendrada y ofreciéndose Ella misma al Padre eterno.

Para perpetuar el sacrificio de la Cruz, el mismo Salvador instituyó el Sacrificio eucarístico y lo confió a la Iglesia que manda a los fieles, con precepto grave, que se reúnan los domingos para

(Continúa en la pág. 3.)

RECOMPENSA DOBLADA

A la satisfacción del deber cumplido se ha unido estos días la de recibir testimonios y ayudas abundantes de los amigos de LUCEAT!

Muy de veras
las agradecemos
por lo que valen
y
por los ánimos que nos dan.

Que Dios, el mejor pagador, se lo pague ampliamente.

De todo, un poco

¿VAMOS DE BODA?

¡Amigo! eso es cosa seria y merece la pena que lo hagas bien. **Antes que te cases, mira lo que haces.**

Toma las cosas con tiempo. Dos meses no son demasiado tiempo para hacerlo bien.

Los papeles que has de preparar no son lo principal, pero se necesitan para lo principal. Te advierto que los papeles no andan solos; así que cuídate de empujarlos...

Entre otros que puedes necesitar el primero es la partida de Bautismo (que la pedirás al señor Cura).

Las horas para hablar de este asunto son de las seis de la tarde hasta las seis cuarenta y cinco. **En la Parroquia, todos los días.** Se ocupan don Luis y don Justo.

Procura ser puntual que los demás también tienen que hacer otras cosas.

Al estómago enfermo le causa dolor el mismo pan que al sano le produce agrado; y la misma luz que molesta a los ojos enfermos es en cambio amable a los no irritados.

(San Agustín)

¡Ah! luego no son el pan, ni la luz los malos, los enfermos... ¿no estará en mí ese mal de que me queje?

Si yo se administrar mi pan y acomodarlo a mi estómago, no padeceré daño ni enojo...

Si yo economizo la luz y la acomodo a la debilidad de mis ojos, seguro que no me herirá ni me producirá dolor o irritación...

Abriga al niño su pantalón y va satisfecho con él, pero si yo trato de vestírmelo, ni me abrigará, ni me vestiré con él y terminaré rompiéndolo y haré que no me sirva ni a mí ni a él...

«Si tu ojo fuera limpio, todo tu cuerpo andará limpio; pero si tu ojo fuera torcido, tu cuerpo entero andará torcido.»

Le dolía a uno que el Señor viera con buenos ojos el servicio de su hermano y lo aceptara complacido... y empezó a tomarle «rabia»... ¿No hubiera sido mejor, y más práctico para él, imitar lo bueno de su hermano y hacer como él?

Si nos dejamos llevar de la envidia o del resentimiento con el otro, metemos en nuestra casa al peor consejero y nos echamos en brazos del peor enemigo, porque nada hay tan malo y tan antisocial como la envidia y el rencor.

La virtud, la honradez, el deber cumplido a satisfacción... elevan y dignifican a los pueblos, pero el pecado y la injusticia los hace desgraciados y miserables.

(Viene de la pág. 2.)

celebrar la Pascua del Señor hasta que El venga; lo que cumple la Iglesia en comunión con los santos del cielo y, en primer lugar con la bienaventurada Virgen María, de la que imita la caridad ardiente y la fe inquebrantable.

JUSTO AYUELA,

Sacerdote de la Magdalena.

CALLES DE



Reanudamos el recorrido de nuestras calles, que hace tiempo tenemos algo olvidado, con éstas de hoy.

Nació tarde, con disgustos y poca suerte, porque si quiere tener salida honrosa habrá de esperar una temporadita...

El caso es que ha progresado y subido de categoría, porque empezó siendo un vulgar y pobre camino que llevaba sus pasos hasta la Cañada de San Marcos; por él atajaban cuantos, desde esta parte de Getafe, iban a trabajar más allá de la citada Cañada, ya a las tierras de la Mesa, ya hacia el Prado de San Marcos, o para la otra parte de la Dehesa de Santa Quiteria, o camino del Cerro de los Angeles.

La calle del Horno,

de ella se trata, está situada casi al final de la de Pinto, en su lado izquierdo. Estrecha en su entrada de cuello de botella, se ensancha enseñuida, a poco de avanzar, hasta dar paso a bloques de cuatro plantas. Debe su nombre a un horno que, por las inmediaciones de la calle de Pinto había ya a principios de siglo.

Poca historia, es verdad, pero no merecía mucho más su recorrido.

Más calle merecía otro nombre,

nos referimos a la de García Morato, el aviador de tan alta y brillante actuación en nuestra pasada Guerra.

Pequeña en su carrera nace en la de Valdemoro, cuando ésta ya va a morir, y camina nada más que hasta la dedicada al Alcázar de Toledo; sírvale de consuelo el recibir los últimos pasos de la calle de Doña Romera.

«Que para bien de todos, los santos sean conocidos e imitados...»

Lo hemos anunciado y hoy empezamos a cumplirlo: LUCEAT! publicará con la frecuencia posible algunos datos con vistas a completar al fin una pequeña biografía de la Madre Maravillas que pueda hacer algún servicio a nuestros lectores.

Advertimos, por adelantado, que la mayor parte de los datos aportados están tomados de la interesante «Biografía», que muy de veras agradecemos a la atención de las Carmelitas de La Aldehuela; lo de nuestra cosecha es poco y sin importancia.

¿Quiénes fueron sus padres?

Y al empezar así no lo hacemos por vieja manía de enlazar la santidad con la alta cuna sino más bien por amor a la verdad y para deshacer un error que no hace mucho nos ha llegado.

Con el siglo pasado nació en Villaviciosa de Asturias Pedro José Pidal, primer Marqués de Pidal. Yo no sé si se habrá hecho y publicado alguna biografía documentada de él; creo que ayudaría no poco al más completo conocimiento de la psicología de su nieta la Madre Maravillas, ya que no pocas de sus muchas y excelentes cualidades pasaron a sus hijos y después a su nieta, como preciosa y destacada herencia.

Fue don Luis Pidal y Mon, segundo Marqués de Pidal y padre de M. Maravillas, persona de clara inteligencia, de gran rectitud moral y de piedad y fe sinceras y muy hondas, que le empujaron a servir con decisión valiente, y generosa a la Iglesia.

Elegido varias veces diputado, fue secretario del Congreso, ministro, presidente del Consejo de Estado y embajador en Roma en épocas de difícil gestión que desempeñó airoosamente.

Perteneció a la Real Academia de la Lengua y a la de Ciencias Morales y Políticas.

Escribió varias obras, una de ellas titulada «Crisis de la Iglesia Católica», que aún tendría actualidad en nuestros días.

Murió en Madrid el 19 de diciembre de 1913 a causa de una pulmonía que degeneró en gangrena pulmonar, después de cuatro meses de penosa enfermedad. Hermano suyo era don Alejandro, uno de los personajes más importantes de la cultura y la Política de su tiempo, batallador incansable y ardiente que dio impulso grande a un movimiento (el Pidalismo).

(Continuará.)

Para las madres que lo han sido este año va en primera plana una carta-invitación. No dejes de leerla.

También los astros se rejuvenecen y no escapan a la corriente de la moda.

El hombre absorto, embebido, distraído, estaba «en la luna». Hoy, el hombre, ha pisado la luna. Venus, Marte, Júpiter... están recibiendo las primeras caricias de las ondas exploratorias terrícolas. Constituye una evasión técnica desde la capacidad proyectiva del hombre. Parece como un viaje de ida.

Pero hay también un viaje de vuelta. Los magos antiguos, los astrólogos y futurólogos de hoy, nos hablan de las incidencias astrales sobre nuestro devenir, de la influencia del ejército celeste sobre nuestros actos y decisiones.

Este segundo aspecto tiene, sin duda, un mensaje. ¿Tiene, también un nombre? ¿Puede ser una guerra? En las formas externas se muestra como un devaneo o como escaramuzas previas a una confrontación en la que se piensa pero no se declara.

Al menos, esa impresión me produce a mí ver esas entrevistas, encuestas, programas religiosos, etc., en televisión y otros medios.

Unos quieren pisar firme frente a un manojito de probabilidades; otros buscan precisiones, tantean en medio de una afirmación interior que no se patentiza.

Es como un baile de «sies» y «noes» dando vueltas en un bombo de lotería donde, ni llena el gordo, ni sale la decepción de no haber sido favorecidos con la suerte. El bombo sigue girando y los números no se acaban.

Toda la astrología parece como una pregunta inquieta a flor de piel que no termina de cuajar en respuesta.

¿Tiene respuesta? Si la hay ¿es mejor darla o hacer que cada uno la encuentre?

¿Somos autores de nuestra vida o está hecha en los astros? De otra manera, ¿somos arquitectos de nuestra vida o solamente peonaje que levanta el edificio?

En el próximo número aportaremos lisa y llanamente lo que hemos visto en la Biblia.

Victorio Sobrino.

Parroquia de SAN RAFAEL

(ALHONDIGA)

Santa Misa.—Días de trabajo, a las siete de la tarde, todos los días.

Días festivos: por la mañana, a las nueve y media, a las once y a las doce y media; por la tarde, a las siete.

Despacho Parroquial.—Por la tarde, después de los cultos, en Estudiantes, 36.